



Peer Reviewed

Title:

Instrucciones para leer a Carlos Monsiváis. Reseña de "La cultura mexicana en el siglo XX" de Carlos Monsiváis. (Ed. Eugenia Huerta)

Journal Issue:

[Textos Híbridos: Revista de estudios sobre la crónica latinoamericana, 2\(1\)](#)

Author:

[Zavala, Lauro](#)

Publication Date:

2012

Permalink:

<http://escholarship.org/uc/item/5d85q591>

Local Identifier:

ucsbspanport_textoshibridos_13229

Abstract:

Copyright Information:

All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author or original publisher for any necessary permissions. eScholarship is not the copyright owner for deposited works. Learn more at http://www.escholarship.org/help_copyright.html#reuse



RESEÑA

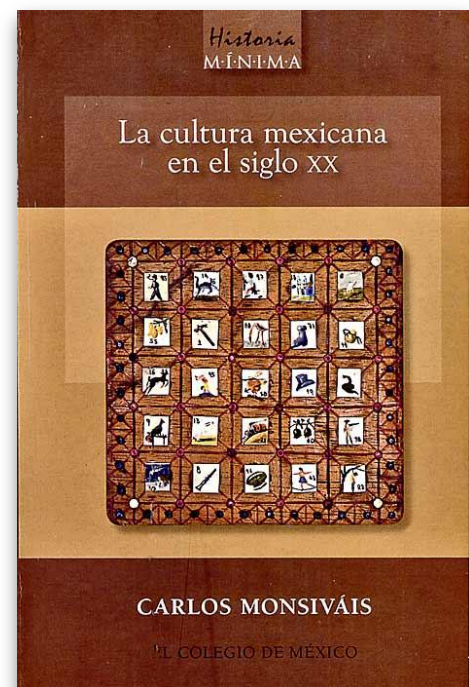
INSTRUCCIONES PARA LEER A CARLOS MONSIVÁIS

Monsiváis, Carlos. *La cultura mexicana en el siglo XX*. Ed. Eugenia Huerta. México: El Colegio de México, 2010. 526 págs.

LOS LECTORES mexicanos sabemos que los textos de Carlos Monsiváis han sido, durante los últimos 50 años, el referente necesario para conocer, apreciar y evaluar los acontecimientos más relevantes de la cultura mexicana en el siglo XX. Por lo tanto, no hay nada más natural que durante los últimos 35 años de su vida trabajara en este libro fragmentario, aquel que está elaborado con la conciencia de convertirse en una referencia obligada para entender los primeros 75 años del siglo.

Carlos Monsiváis es muchos Carlos en un único Monsiváis. En primer lugar tenemos el cronista irónico de los programas en Radio Universidad y de sus crónicas en *Días de guardar*, en los que inició la construcción de su enorme prestigio cultural, y cuyo estilo continuó practicando en *Amor perdido*, *Escenas de pudor y liviandad*, *Entrada libre* y *Los rituales del caos*; también tenemos el narrador de palimpsestos paródicos del *Catecismo para indios remisos*; el biógrafo comprometido de *Lo marginal en el centro* y *Las leyes del querer* (sobre Salvador Novo y Pedro Infante, respectivamente); el comentarista informado y a veces críptico de la televisión cultural, y muchos otros Carlos Monsiváis, que están a la espera de que se publiquen sus *Crónicas completas*, que seguramente estarán accesibles en línea en un futuro posible.

En *La cultura mexicana del siglo XX* tenemos un proyecto en el que Carlos Monsiváis estuvo trabajando durante más de 35 años, es decir, desde la publicación en 1976 de sus “Notas sobre la



cultura mexicana del siglo XX”, con una extensión de 160 páginas, es decir, la cuarta parte de la extensión actual.¹

En *La cultura mexicana del siglo XX* encontramos un cronista generoso con la información más relevante para entender el contexto de los momentos climáticos de la cultura mexicana; un investigador acucioso y equilibrado, un historiador accesible y ameno, a la vez próximo y confiable, didáctico y autorizado, consciente del lugar que esta crónica tiene en la construcción de una sociedad civil en permanente redefinición.

ESTE volumen es un compendio selectivo y sintético, donde se hace la enumeración de creadores notables, obras representativas, fechas clave y momentos climáticos de la historia cultural. Es una herramienta imprescindible para la valoración histórica, el balance sumario y el diagnóstico de la memoria.

Uno de sus rasgos más característicos es la capacidad de síntesis del autor, pues en un mismo párrafo, por ejemplo, puede condensar el espíritu de una década, mencionar tres o cuatro referentes necesarios, señalar los rasgos generacionales y sintetizar las innovaciones formativas.

El estilo de la escritura monsvaíta muestra una tendencia a alternar la formulación aforística con la argumentación didáctica, a la manera de una definición de equivalencias (“Este fenómeno específico tiene esta importancia histórica”). Y así como ya contamos con una antología de los aforismos de Carlos Monsiváis (*Autoayúdate que yo te autoayudaré*), también sería posible seleccionar algunas de las definiciones propuestas por él para referirse a los momentos más determinantes de la vida cultural en México en el siglo XX.

Como toda (buena) crónica, cada capítulo incluye una rigurosa cronología de los hechos, una síntesis informativa, una recreación del ambiente y una valoración de las consecuencias. Este volumen es al mismo tiempo historia, sociología, psicología social y filosofía, siempre en un tono periodístico y didáctico.

Se podría decir que en cada uno de los 39 apartados del volumen se ensaya un método de escritura distinto, propio del tema elegido. Esta relativa arbitrariedad le da al autor una libertad que le permite mantenerse alejado de cualquier discurso canónico, aunque el contenido de cada sección

¹ Carlos Monsiváis. “Notas sobre la cultura mexicana del siglo XX.” *Historia general de México*. México: El Colegio de México, 1976. 303–476.

consiste, precisamente, en todo aquello que pertenece al canon cultural, empezando por el modernismo poético, el grupo de los ateneístas, el movimiento muralista y la poesía esencial.

La selección de los temas tratados habla de una voluntad de privilegiar la Alta Cultura, dejando para sus otros libros de crónicas el registro de la cultura popular (conciertos masivos, historieta, caricatura política, bolero y muchas otras manifestaciones ampliamente frecuentadas). A su vez, el espacio dedicado a cada autor o cada tema refleja su importancia en relación con el alcance social, la relevancia ideológica y su contribución a la construcción de una sociedad civil.

Así, por ejemplo, Alfonso Reyes ocupa diez líneas, Frida Kahlo, tres páginas; los contemporáneos, 22 páginas, y el cine nacional (de 1932 a 1956) ocupa la sección más extensa del libro (48 páginas).

Este criterio de selección también determina la inclusión de los temas tratados, como las secciones dedicadas a la educación (una de ellas centrada en la historia de la autonomía universitaria); la sección dedicada a la arquitectura (centrada en la importancia democratizadora de Ciudad Universitaria); la nacionalización de Freud (que contiene una reflexión sobre los efectos modernizadores de la nueva moral sexual).

El resto del volumen está dedicado, en distintos capítulos autónomos, independientes y cerrados, a la crónica de la educación, la poesía, la novela y las artes plásticas, con breves secciones intercaladas sobre marxismo, feminismo, nacionalismo musical, difusión cultural, fotografía, teatro, arte indígena y la herencia cultural del 68.

Es importante señalar que cada uno de los temas incluidos en este volumen fue objeto de extensas crónicas por parte del mismo Monsiváis, de tal manera que lo que aquí leemos es una versión notablemente sintética de lo que ya ha ocupado su atención en textos de extensión considerable. Así, por ejemplo, mientras Salvador Novo ha sido objeto de un libro entero, aquí ocupa sólo 2 páginas, mientras que Pedro Infante (también objeto de un libro escrito por el mismo Monsiváis) ocupa sólo media página; las exhaustivas reseñas que hizo Monsiváis de los libros de Sergio Pitlor serían suficientes para formar un grueso volumen, y aquí se ven reducidas a menos de 1 página. Y así sucesivamente.

Antes de concluir, veamos el estilo de Monsiváis en la práctica, evidente en fragmentos de sus textos elegidos al azar. En la sección dedicada a la poesía de Octavio Paz, después de enumerar algunos de los rasgos de su poema “Piedra de sol”, Monsiváis señala:

“Piedra de sol” es, casi de inmediato, una de las claves de la nueva generación, una vertiente de la sensibilidad tan hecha de erotismo y filtraciones de la filosofía, o de la historia como recuperación selectiva de imágenes, ubicación del sitio central del amor. Allí están las persuasiones de la vanguardia, las agitaciones del deseo, el desprecio por los convencionalismos, la modernidad como exaltación erótica, la experimentación espiritual y corporal. (234)

En la sección dedicada a Frida Kahlo, dice Monsiváis:

Déjese en la quietud por un instante a la gran artista, emblema de disidencia moral y política, que pinta los frutos de la tierra y la fisiología, y vierte sueños y padecimientos en autorretratos, en visiones de la pareja cósmica, en alegorías donde lo funerario es parte del solemne relajo de todos los días. Agítese un poco la memoria y truéquese el conjunto por un alud de biografías, portadas de libros y revistas, calendarios, muñecas, bolsas de mercado, títeres, obras de teatro, películas, programas de televisión, camisetas, tarjetas postales, cuadros que incluyen citas de sus cuadros, análisis posmodernos, declaraciones adoratrices de Madonna (“Frida es la gran inspiración de mi vida”), precios avasalladores en las subastas... A Frida la han adoptado las feministas, los chicanos, los artistas que no quieren llamar “narcisismo” a su necesidad de autoexamen, los partidarios de de personalidades únicas en el tiempo de la reproducción en serie, los europeos, incluso los asiáticos. Y Frida, también, es un recordatorio excepcional del modo en que ha procedido la secularización del arte. (110-11)

Y en el capítulo sobre arquitectura encontramos estas notas:

Es la hora de Ciudad Universitaria. A escala, sin pretensiones feudales, limitada a la educación superior pero acaparando ahí el futuro reconocible del país, CU se vuelve la imagen organizada del futuro institucional y, también, ofrece un esquema integrado del país, uno de los poquísimos a la disposición, exactamente cuando la corrupción, la represión, el tributo al caos y el relajo que el capitalismo salvaje prodiga, aseguran la rentabilidad del tumulto. La coherencia arquitectónica es enemiga del “Háganlo como puedan” que rige zonas residenciales y colonias populares. (426)

La cultura mexicana en el siglo XX, al ser una cronología temática, bien puede ser el punto de partida para la elaboración de una serie de documentales independientes. La producción de los documentales sobre la cultura en México ha sido relativamente poco atendida de manera sistemática por la televisión cultural, y una serie apoyada en este volumen sería el complemento que amerita un trabajo como éste.

Por último, se podría decir de estas notas sobre *La cultura mexicana en el siglo XX* lo que el crítico Kevin Hagpian dijo acerca del cine, al cual define como “el arte de lo políticamente posible, lo moralmente verdadero y la culturalmente urgente”.²

LAURO ZAVALA
UAM-XOCHIMILCO

² Kevin Hagpian, citado en *Film International* 7.1 (2009): 59.